

Jo què sé?

Revista d'opinió dels instituts de batxillerat de
Santa Coloma de Gramenet Número 7. Primavera de 1991

Jo què sé?

Revista d'opinió dels instituts de batxillerat de Santa Coloma de Gramenet.

Recomanacions als autors d'articles:

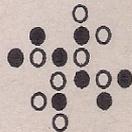
Els articles tindran una extensió de 1-4 fulls, i hauran d'ésser lliurats mecanografiats a doble espai.

Els treballs originals, escrits en qualsevol llengua, s'enviaran a la **Redacció de "Jo què sé?" Seminari de Filosofia I.B. "Terra Roja", Carrer Circumvallació, 45-47, 08923 Santa Coloma de Gramenet.**

Els articles signats expressen solament l'opinió de llurs autors.

Número 7
Primavera 1991

Coordina:
Grup de Filosofia



Dibuix de portada:
José Juan Palazón

SUMARI

Editorial	1
En busca de la verdad	2
Las conspiraciones de Don Dinero	5
El estilo	8
Recuerdos en mi menor	9
Llamamiento	11
Esperaremos el estío	11
És que tinc por	12
La amistad en la adolescencia	13
Sobre "Divagaciones casi trascendentales" ..	15
Adolescentes en un mundo irracional	19
Autómatas en la urbe	20
La curiosidad	21

Edició a càrrec del Casal del Mestre i
l'Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet



FLASH DE PRIMAVERA

Miércoles 17.

Los ojos de un niño kurdo saltan de la televisión, detienen el tren eléctrico que nunca vieron y se posan dulcemente en una ensalada rápida que acaban de servirte en un menú de 850 ptas. más IVA. Los obispos apesadumbrados dan clases de Biología macabra ante un auditorio extraño pero conocido, las puertas de una prisión se cierran tras su sonrisa bondadosa.

Jueves 18.

Se apagó un rostro que no pudo nunca disimular la ternura. El eterno novio de Amparixu, el hombre al que muchos conocieron por la música de Paco Ibáñez, el poeta urgente, necesario, utilizado, olvidado... No, Gabriel Celaya no fue sólo un poeta "social". Esparció muchos adjetivos como para concederle exclusivamente uno. Tal vez no venga mal refrescarse de nuevo en los versos de ese escritor bonachón prohibido por una dictadura de mal recuerdo, no porque haya muerto, sino, porque al morir, nos avisó de que estaba vivo.

Viernes 19.

Banderas deportivas vuelan sobre el suelo brillante de la Rambla Catalunya, mientras la noche amenaza a los indefensos buscadores de oro y los paseantes desprovistos de amor se preguntan por los incomprensibles programas electorales.

La mirada mediterránea de Al Pacino consigue que despierte en ti el viejo deseo de meterte en una sala oscura, con o sin palomitas, sonreír cínicamente ante el escándalo mafioso.

Sábado 20.

Algunas vedettes salen corriendo de los teatros de cartón al encuentro de sus padres espirituales. Un abrazo de bocinas y secos frenazos las sorprende en un grito espontáneo y nadie pregunta qué hace aquel tipo tumbado que mancha de

sangre la rueda de un contenedor de basuras detenido junto a las Atarazanas.

Domingo 21.

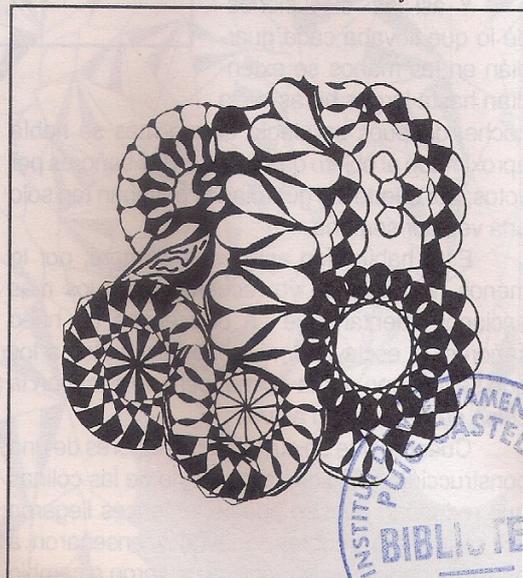
Las paredes de una larguísima calle de Sta. Coloma aparecen pintadas con el mensaje de un enamorado anónimo. No reivindica nada, no pide nada, no espera nada, comunica solamente un deseo, confunde la plaza pública con la intimidad, el muro con el folio.

Un río de caras mal despiertas que resignadamente esperan el lunes explica que también desde aquí es posible arrancar todas las máscaras y quedarse con la superficie del arte, que no hay motivo para acomplejarse por respirar cada día este aire de extrarradio ni para callarse al escuchar palabras que vienen firmadas en otras zonas más despejadas.

Lunes 22.

Pasad la hoja y comprobaréis que en Santa Coloma tenemos muchas cosas que decir.

Inma Lara Fuentes. 2n. C. I.B. Terra Roja



EN BUSCA DE LA VERDAD

(Basado en el mito de la caverna de Platón)

-¡Levanta la vista esclavo! Levanta la vista y observa cómo pasan ante ti tus señores, observa sus manos y lo que éstas sostienen; esos objetos que ves son parte de su poder y sabiduría, míralos bien y reza porque su ira nunca caiga sobre ti. Ahora continúa con tu trabajo.

Chasqueó su temible látigo de acero, y se fue. La verdad es que a mí no me producían temor los objetos de los señores, también llamados (por sí mismos) sabios. Al llegar la noche en nuestra comunidad había un juego que era casi obligatorio, jugábamos a adivinar qué podía ser lo que nuestros señores llevaban en sus manos.

-Yo sinceramente pienso que lo que llevaba el primero era algo parecido a un martillo.

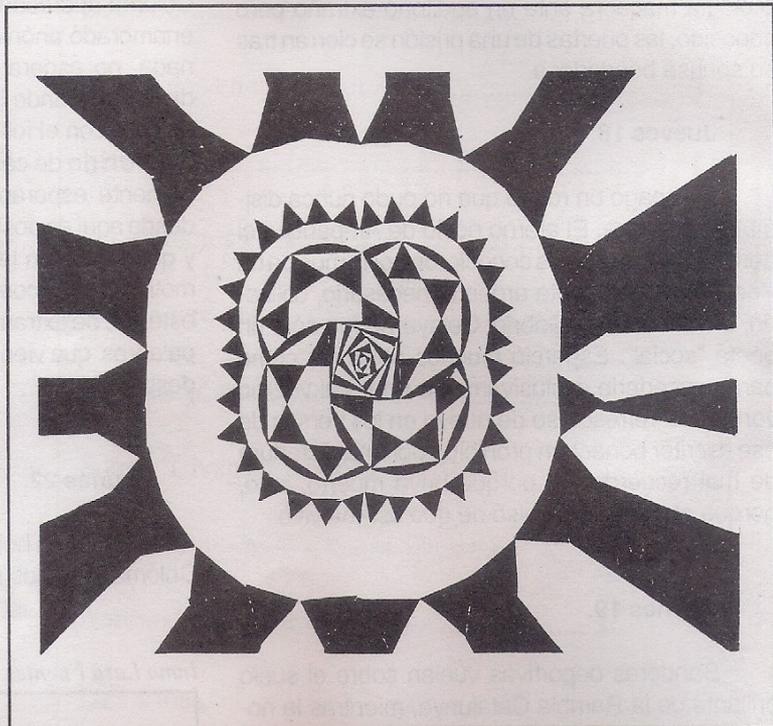
-Te equivocas, pues yo creí ver que llevaba un leño.

Y así las "discusiones" de lo que llevaba cada guardián en las manos se extendían hasta largas horas de la noche, después se elegía el que más se había aproximado al objeto que llevaban los señores por votos; por suerte los guardianes pasaban tan solo una vez por semana.

Esto había sido así desde siempre, por lo menos hasta donde yo recuerdo, pero los más ancianos cuentan que en otra época no hubo señores, ni esclavitud, ni juegos estúpidos a los que se jugaban por la noche, pero se echaban la culpa de la situación actual.

Cuentan que un día llegaron rumores de una construcción grandiosa al lado de las colinas que rodeaban nuestro pueblo, entonces llegaron los sabios (no señores todavía) y enseñaron a nuestro pueblo cosas mágicas, pidieron a cambio

que les sirviéramos, como las condiciones nos eran favorables, aceptamos (más tarde los ancianos dirían que fueron confundidos por los sabios cuyo poder con la palabra era impresionante). Poco a poco los pequeños servicios fueron haciéndose más grandes, y la adoración hacia los sabios



Javier Martín Pérez. 1r. A. I.B. Terra Roja

se transformó en un miedo supersticioso, que fue aprovechado por los sabios para esclavizarnos, así llegamos a la situación actual donde no se puede decir nada en contra de ellos por temor a un castigo de los sabios con sus temibles "objetos mágicos" difíciles de ver.

Yo no tenía miedo como mis mayores, pensaba que en esos objetos no había nada de mágico ni de maravilloso, simplemente no sabíamos mirarlos, pero por supuesto estas opiniones me las guardaba yo para mí, no fuese que alguien se las dijera a mi padre y me castigase por intentar traer la desgracia a mi familia. Un día cansado de oír las mismas estupideces del guardián: que si mira aquí, que si los objetos...,

decidí emprender el viaje hacia la lejana construcción de la que hablaban los ancianos, pues la asociaba a la llegada de los sabios.

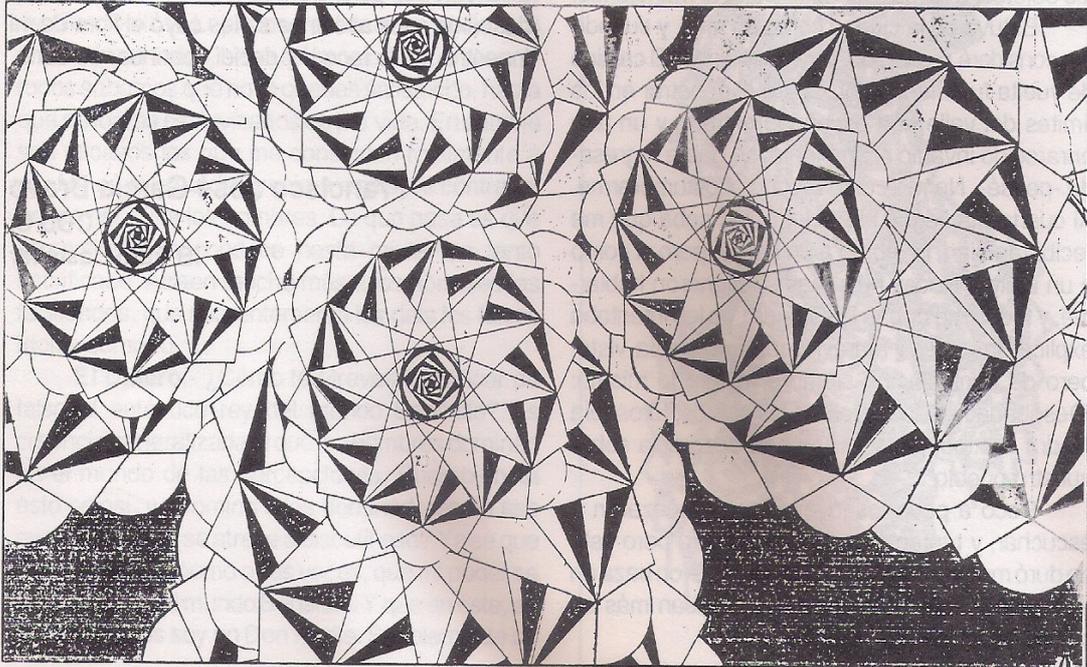
Era una mañana fría como todas las mañanas, cogí mis herramientas de trabajo y unas pocas provisiones, y me dirigí al punto de reunión pues desde allí sería más fácil mi huida. Ya estaba todo el pueblo reunido, comenzamos el camino que conocemos tan bien, el camino de la cantera, yo llevaba todo mi cuerpo en tensión pero debía disimularlo ya que si alguno del pueblo lo hubiese notado podría haber frustrado mi huida (fugarse estaba prohibido, ya que los guardianes habían amenazado con terribles castigos de los sabios si alguno de los del pueblo lo hacía). Comenzamos a bordear los márgenes del bosque y en un momento en el que creí que nadie me veía salté hacia el bosque y arranqué a correr tanto como pude, no escuchaba ninguna voz a mi espalda, eso era buena señal no se habían dado cuenta de mi fuga y no me empezarían a buscar hasta que regresasen al pueblo y se diesen cuenta de mi huida. Comencé a escalar las montañas que bordeaban nuestro valle en la misma dirección en la que los sabios marchaban. Caminaba preferentemente de noche, a la segunda noche escuché a lo lejos voces y vi antorchas, al tercer día caminé también de día porque se aproximaban, al llegar la tarde del tercer día llegué a los límites del valle, y noté como si

hubiese salido de un ambiente enrarecido, el aire se notaba más fresco y limpio, note también que la luz era algo más fuerte que en el valle y me dolían un poco los ojos. Desde allí divisé una gran ciudad, la ciudad a donde se encaminaban los sabios con los objetos, siguiendo este camino con mucha cautela de no ser visto comencé a caminar.

Caminar me resultaba cada vez más difícil, no por cansancio, ni por hambre, sino por la luz. Esta era cada vez más fuerte al aproximarme a la ciudad. Por un momento las supersticiones de mi pueblo me invadieron, pero, aun así, decidí seguir avanzando, no en ese momento, sino por la noche. Por la noche la situación no mejoró gran cosa, los ojos me seguían doliendo, pero la ciudad ya estaba cerca, no podía abandonar. Hice un esfuerzo y al amanecer del cuarto día llegué a la ciudad de los sabios.

Al entrar en esta me di cuenta de que no era una ciudad en el sentido de la palabra, era, como un gran almacén de objetos, todos aquellos objetos que paseaban por el valle estaban allí. Me escondí en un recodo, entre un montón de objetos. El dolor de los ojos había disminuido, pero aún era grande y no podía ver bien, pero sí podía oír, y en ese mismo instante llegaron los sabios, me acurrugué en mi escondite, no me atrevía ni a respirar por no ser descubierto, pude ver sus estiradas figuras. Me sorprendió que vi o creí ver que llevaban unos

Lydia Cortecero. Ir. A. I.B. Terra Roja



protectores oscuros en los ojos para protegerse de la luz, entonces me invadió una idea que me horrorizó, pensé que la luz podía ser mala y que me podía quedar ciego. Aún después de que hubiesen pasado no me moví.

Esperé otra vez la llegada de la noche, pero no necesité tanto tiempo, poco a poco descubrí que mis ojos veían cada vez mejor.

A la mañana siguiente descubrí con sorpresa que los ojos no me dolían y que ya podía ver a la perfección, pero mi sorpresa fue mayúscula cuando descubrí todos los objetos que había a mi alrededor, cosas bellas y puras, todas diferentes, comparadas a ellas todo lo que había visto me parecía una copia vulgar. Todo estaba ordenado a la perfección. Caminé por calles llenas de objetos, en el centro de la ciudad encontré a los sabios, efectivamente llevaban protectores en los ojos. Examinaban los objetos con detenimiento pero torpemente, deformados tal vez por la protección de los ojos. Por un momento pensé en quedarme, pero pensé en mi pueblo, en la de cosas que no conocían, en todas las cosas que yo les podría enseñar. Podría enseñarles a ver la verdad que se guardaba detrás de aquellos objetos, y sobre todo la mentira de los sabios, que habían descubierto los objetos, pero no habían sabido descubrir la verdad, tan fácil de encontrar si se miraba con nuestros ojos, y no a través de unos objetos protectores de la luz, que no hacían, sino deformar los objetos, a juzgar por su torpeza al manejarlos.

Estuve en la ciudad como un mes, y cuando me consideré preparado, volví al poblado. El camino de vuelta fue menos duro, pero al penetrar en los límites del valle una oscuridad extraña y un aire enrarecido invadió el ambiente; sí, había regresado -pensé-. No me costó mucho acostumbrarme. Al cuarto día llegué al poblado, pensaba que me recibirían bien, no como a un héroe, pero sí como a un amigo. Pocas personas se dignaron hablarme, y todos me daban la espalda. Yo les intentaba explicar las cosas maravillosas que había visto, pero de contestación siempre recibía lo mismo: "Desobedeciste las leyes de los sabios, tu osadía tendrá castigo, pues atraerás la desgracia sobre nuestro pueblo".

Poco a poco los jóvenes me empezaron a escuchar, y tenían ganas de aprender, pero esto no duró mucho; pronto los sabios metieron baza en el asunto e instigaron a los que estaban más en contra de mi intento de enseñar.

-Maestro, ¿qué es lo que escribes en ese pequeño libro?

-Son algunas de las experiencias que tuve desde que salí del pueblo hasta hoy.

-He oído que los sabios intentan castigarte por intentar enseñarnos la verdad. Bueno, en verdad me han dicho que te avise, que huyas, o, cualquier día acabaran contigo.

-Lo siento pero no puedo huir, sería como aceptar que miento.

-Está bien, pero por favor, ten cuidado.

Estaba cansadísimo, había sido un día agotador, guardé el libro, recogí mis notas y me dispuse a volver a casa. No andaba tranquilo notaba como si en el aire hubiese un ambiente extraño.

-¡Quieto, no te muevas, aquí van a acabar tus mentiras!, lo hemos estado hablando y por mayoría hemos decidido matarte.

-Un momento tengo derecho a..., no me dio tiempo a acabar la frase, de debajo de la ropa sacó un puñal, y me lo clavó.

-¿Qué hacemos con este pobre desgraciado?, preguntó el que había sacado el puñal.

-Haremos desaparecer el cuerpo, y prohibiremos todo aquello que enseñó.

Yo miraba impotente cómo mi maestro había sido asesinado por la superstición, y por el miedo a la verdad, pero no podía hacer nada, en un descuido a los asesinos se les cayó el libro de mi maestro. Yo lo recogí y decidí continuar su obra.

Francisco José García Bravo
COU C.
IB Puig Castellar

LAS CONSPIRACIONES DE DON DINERO

En un paseo a través del mundo Idético, que nos describió Platón, se encuentran dos ideas, El Bien y El Dinero. Tras un saludo de compromiso, comienza un diálogo entre ambos, a pesar de las escasas simpatías que se inspiran mutuamente.

El Dinero.- ¡Es fantástico! Cada día estoy más sorprendido del tremendo éxito que tengo allí abajo, en el mundo Sensible. Me crearon los propios hombres a fin de utilizarme como un instrumento más, de los muchos que utilizan para su comodidad. Me hicieron, para servirse de mí. Más ahora soy yo el que se sirve de ellos. Allí soy el ídolo de las masas. Ellos son mi fuerza.

¡Cuanto más seguidores tenga, más poderoso seré! Muy pocos se han resistido a mi hechizo. La mayor parte de ellos dedica toda su vida a servirme sumisamente. ¡Me conmueve la avidez con que me desean! La pasión que produzco en ellos es mucho más fuerte que esa atracción sexual que sienten recíprocamente hombres y mujeres.

El Bien.- Supongo que tu éxito se debe en buena medida, a que hay quien te confunde con El Bien, conmigo. Es que a primera vista pareces atractivo y desde luego eres mucho más fácil de conseguir que yo. Si alguien no puede conseguirte por medios lícitos, lo invita a que lo haga por medios ilícitos. Lejos de rechazar a nadie, los pretendes a todos, sean de la calaña que sean. Y todos sabemos que no te quedas satisfecho, hasta que no logras esclavizarlos de por vida. En cambio son escasos los que me consiguen totalmente a mí. No es que yo desprecie a nadie. Al contrario, deseo ser útil a los hombres. Lo que pasa es que el camino que conduce hasta mí es un tanto sacrificado. Atraen mucho más a los hombres las facilidades, que aparentemente les daís los falsos ídolos como tú.

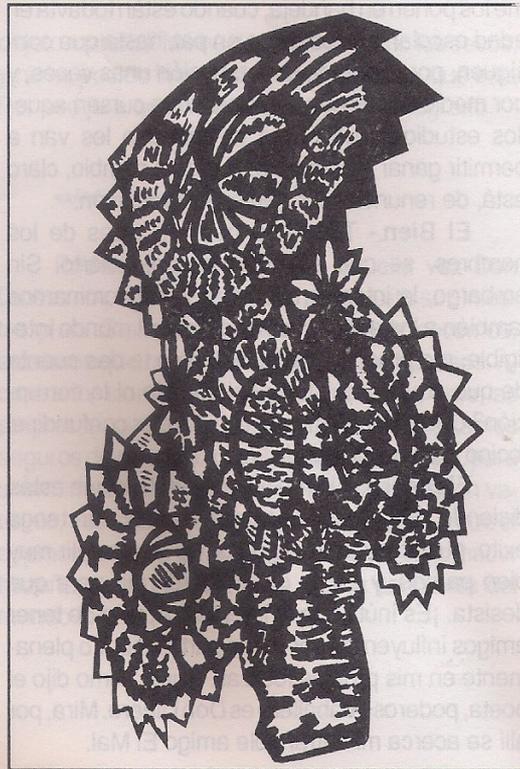
El Dinero.- ¿Cómo te atreves a calificar de falso al auténtico rey del mundo Sensible? Es creencia generalizada el que los hombres dominan en el mundo de las percepciones. Pues bien, si esto es así, yo domino a los dominadores de ese mundo. ¿Quién se atreve a discutir eso? Ya sé que me vas a decir, como otras veces, que mi poder se limita tan sólo al mundo Sensible. Y que en éste, en el de las Ideas soy un Don Nadie. Simplemente un

ente o forma, incapaz de sobresalir del resto. No puedo negarlo. Así soy, hoy por hoy. Pero, créeme, esto cambiará muy pronto. ¡Yo no tengo el espíritu de resignación, que mostráis tú y todos los habitantes del mundo Idético! Continuáis viviendo, como vivíais en la Antigüedad, cuando, después de ser yo creado, vine aquí por primera vez. ¡Nada ha cambiado! ¡Todo sigue exactamente igual! Pero lo que más me cabrea es que, a pesar de que os estáis anquilosando a ojos vista, os quedáis cruzados de brazos, sin hacer absolutamente nada.

¡Este mundo lo tengo que cambiar yo, antes de que nos pudramos todos aquí! No hay nada imposible para el dinero. Estoy seguro de que al final acabaré reinando en el mundo Inteligible también. ¡Cómo podría resistírsele algo, a quien fue capaz de esclavizar a sus propios creadores!

El Bien.- ¡Vana ilusión la tuya! ¡Acaso no te has dado cuenta de que, una vez se entra en el mundo Inteligible, es todo auténtico, verdadero e inmutable? Aquí hay un orden establecido, y ningun-

Inma Lara Fuentes. 2n. C. I.B. Terra Roja



no de nosotros tiene capacidad para transgredirlo. Así lo dispuso el Demiurgo y así será para siempre. Aquí jamás dejaremos de ser ideas, y tendremos todos los mismos derechos y las mismas obligaciones. Tú has tenido tanto éxito en el mundo Sensible, porque allí se cotiza mucho la apariencia, y por tanto es lógico que tú, con tu brillo externo, levantes pasiones entre los hombres, sobre todo entre los más cegatos. Son tan ilusos, que creen ver en ti el bien supremo y se consagran en cuerpo y alma a tu culto. Te advierto que aquí es todo diferente. Encima de que es totalmente imposible cambiar el orden establecido, tampoco encontrarías a nadie tan tonto como para dejarse engañar tan fácilmente como los humanos.

El Dinero.- ¿Estás insinuándome que sólo soy capaz de cautivar a necios? ¡Pues nada más lejos de la realidad! ¡Me adoran también muchas mentes preclaras! Y si no lo crees, fíjate en esos insignes científicos, que según tu parecer, deberían estar realizando investigaciones provechosas a la humanidad, y que sin embargo dedican su talento a inventar armas tan sofisticadas y mortíferas, como las que están ahora mismo destruyendo Irak. ¡Sólo es cuestión de pagarles más que en otro sitio! Tampoco tengo ningún problema para ganarme a los niños. Sus mismos padres y la sociedad me los ponen en bandeja, cuando están todavía en edad escolar. No los dejan en paz hasta que consiguen, por medio de la persuasión unas veces, y por medio de la coacción otras, que cursen aquellos estudios, que el día de mañana les van a permitir ganar más dinero. Y todo a cambio, claro está, de renunciar a su auténtica vocación.

El Bien.- Todo eso que me dices de los hombres, se que es rigurosamente cierto. Sin embargo, la intención que tienes de dominarnos también a los entes que habitamos el mundo inteligible, me produce hasta risa. ¿No te das cuenta de que aquí no existen ni el cambio ni la corrupción? Confundir un mundo con otro, es confundir el tocino con la velocidad.

El Dinero.- No me creo nada de lo que estás diciendo. Seguramente temes que mi plan tenga éxito, pues tú desde luego que no ibas a salir muy bien parado, y tratas de acobardarme para que desista. ¡Es inútil que lo intentes! Aparte de tener amigos influyentes por todas partes, confío plenamente en mis propias fuerzas. Pues, como dijo el poeta, poderoso caballero es Don Dinero. Mira, por allí se acerca mi entrañable amigo El Mal.

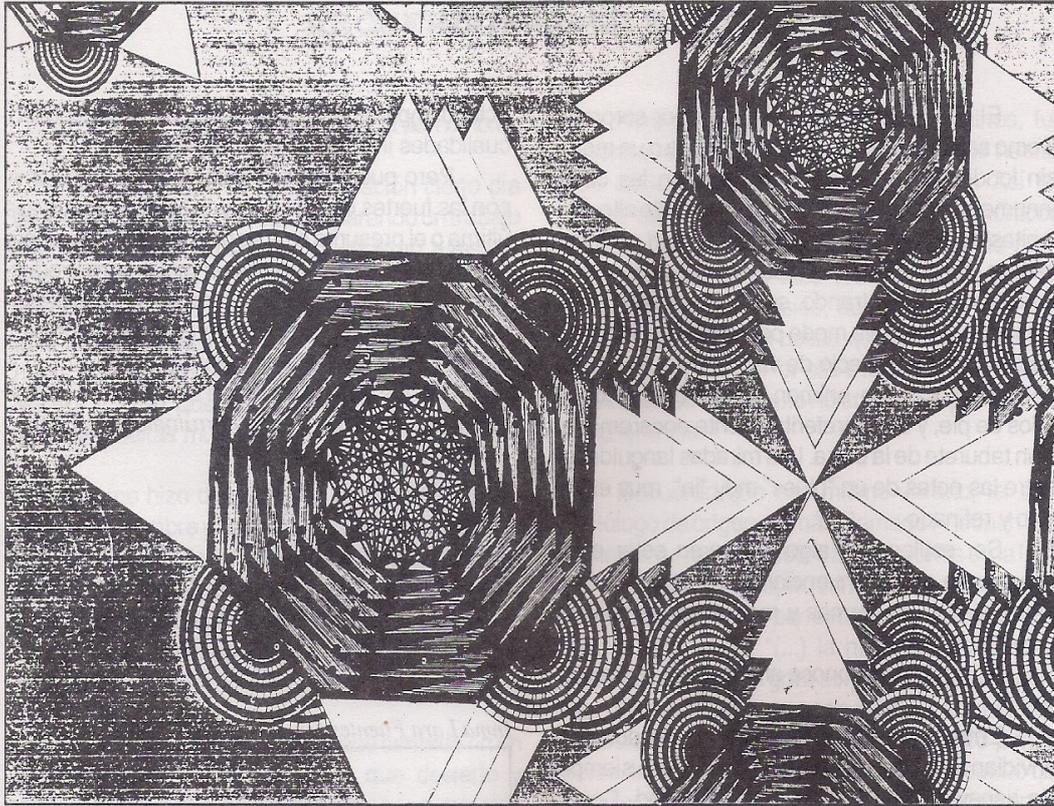
El Mal.- ¿Qué sucede? ¿Por qué discutís tan acaloradamente? Se os oye a la legua.

El Dinero.- Pues estaba expresándole al Bien mis intenciones de invertir grandes capitales aquí, en el mundo Inteligible. Este mundo, como tú sabes, se ha quedado anclado en el pasado. Está muy atrasado y es del todo improductivo. Pienso que con grandes sumas de dinero, podríamos hacerlo progresar y modernizarlo.

Todos los países del mundo Sensible reciben con los brazos abiertos a los magnates que deseen invertir dentro de sus fronteras. ¿Por qué razón no habría de ser igual aquí? Ya se que por mí mismo no tengo capacidad de acción. Pero, a pesar de que me veo obligado a utilizar a otros, siempre lo hago en unas condiciones muy favorables para ellos. De ahí que en el mundo Sensible siempre sobran candidatos, que me ayuden a extenderme. ¿Acaso no voy a encontrar también aquí un puñado de ideas que se decidan a ser ricas? En este mundo cualquier inversión sería un negocio redondo, pues no existe todavía el riesgo de la competencia. Ya he pensado en algunas, como La Ambición, El Poder, o incluso tú mismo, Mal, pues aunque me consta que te importa un pito hacerte rico, seguro que te molarían cantidad los chanchullos que se montan mis seguidores, sólo por acapararme totalmente cada uno para sí. Como ves, nada sería imposible para mí. Sin embargo, tu antagonico, El Bien, que acaba de marcharse, cuando supo mis pretensiones, me dijo que eran totalmente irrealizables, e incluso se burló de mí.

El Mal.- Aunque siempre me gusta llevarle la contraria a mi antagonico, esta vez me temo que tiene razón. Yo ya nací con los primeros hombres. ¡Figúrate los años que llevaré aquí! Pues, por experiencia te puedo asegurar que esto es imposible cambiarlo. No entiendo por qué motivo, un personaje tan dinámico como tú muestra interés por un mundo tan aburrido como este. ¿Escondes acaso alguna oculta intención? Imagino que sí. Pues, si de verdad aprecias algo nuestra vieja amistad, te ruego que me digas de qué se trata.

El Dinero.- No te quepa duda de que tengo en gran estima tu amistad. ¡Con la de aventuras que hemos corrido juntos! Somos casi socios, y siempre, sobre todo cuando mis inversiones llevaban segundas intenciones, nos hemos entendido a las mil maravillas. ¡Cómo iba a tener secretos para ti! Te contaré sinceramente cual es el motivo principal, por el que quiero dominar este mundo tam-



Yolanda Expósito. Ir. B. I.B. Terra Roja

bién: Pues resulta que mis adoradores del mundo Sensible se empeñan en exigirme más y más servicios cada día. Hasta ahora, con dinero pueden conseguir cargos, propiedades, influencias, mujeres, etc., etc. Sin embargo ya no se conforman con eso. Se quejan de que haya todavía algunos bienes que se escapan a mi poder. Se refieren a esos dones tan preciados para ellos, los cuales se encarga de repartir la Naturaleza. Lo hace con tanto capricho, que no se fija para nada, si los agraciados son ricos o pobres. Incluso me atrevería a afirmar, aunque no lo puedo asegurar, que muestra una cierta predilección por los pobres. De esta arbitrariedad resulta que a veces es más inteligente, más simpático o más feliz un pobre que un rico. ¡De ahí las quejas de mis fieles, los adinerados! Las encuentro tan justas, que me veo en la obligación de buscarles una pronta solución. ¡Es preciso someter todos los bienes, tanto materiales como espirituales a la ley de la oferta y la demanda! Mas eso sólo será posible, si consigo controlar el mundo Idético. ¡Cada idea abstracta ha de tener un precio monetario, tal como lo tiene cada

objeto material! Me he devanado mucho los sesos, y no he podido imaginar un mundo mejor que ese. Por eso juro que no descansaré hasta lograrlo.

Podemos garantizar que aquella vez Don Dinero no pudo ver coronado por el éxito su siniestro plan. Sin embargo, los que le conocemos, sabemos que no se desanima con los fracasos. Al contrario, siente una extraña excitación ante las empresas que se le resisten. Por eso estamos seguros de que aguarda el momento propicio, para intentarlo de nuevo. No vamos a hacer ningún vaticinio, sobre si logrará o no su propósito. Lo que sí diremos, es que otras veces se le ha visto hacer hazañas más inverosímiles que la conquista del mundo Idético.

EL ESTILO

El estilo ha llegado. Así, casi por sorpresa. Como salidos de una película francesa o un magasin londinense (que es más), pasean las calles innumerables cuerpos estilados de cuello alto. Melenitas negras y desmayadas enmarcan actitudes pálidas, ceños existencialistas. De día, vagan como sonámbulos, mostrando su look tan estilizado, inspirado en aquella moda pobre de los cincuenta, pero adquirido a precio de visón.

De noche se animan algo. Toman copas. Ellos de pie, y ellas preferiblemente encaramadas a un taburete de la barra. Las miradas languidecen entre las notas de un "blues" muy "in", muy exclusivo y refinado.

Ser estiloso es algo así como estar en la vanguardia de lo convencional, trascender de la mera pijería de formas y marcas ya demasiado extendidas.

Un estiloso reconoce al instante a otro estiloso.

Entre ellos se juntan y rejuntan, admiran, envidian, critican, aprecian u odian. Pero siempre sin aspavientos y con mucha sobriedad. Con la tibieza y elegancia de una buena fotografía en blanco y negro.

Pero el día que un lolailo pionero acceda a sus tiendas, aunque sea por azar, se producirá la hecatombe. Los más estilosos se transformarán de inmediato en Dios sabe qué.

Renegarán públicamente el color negro, y del bourbon con "ginger ale" se retractarán con hippismo. Y desconcertarán terriblemente a los otros estilosos, porque nada repatea tanto el hígado a un estiloso como un lolailo. Pueden aguantar, aún con sarcástica sonrisilla interior (la exterior produce arrugas) a marujonas, chochones y otros cutreiros....

Pueden incluso tratarlos diferentemente en la oficina o en la comunidad de vecinos. Pero un lolailo está muy por encima de su capacidad de aguante.

Personalmente he de decir que en mi corazón nunca ha habido lugar para las palmas, ni las rumbas. Permanezco insensible al bullicio, impermeable al gracejo, inmune a la charanga. No soy ni expresiva, ni espontánea.

Recurro habitualmente a la protección de una

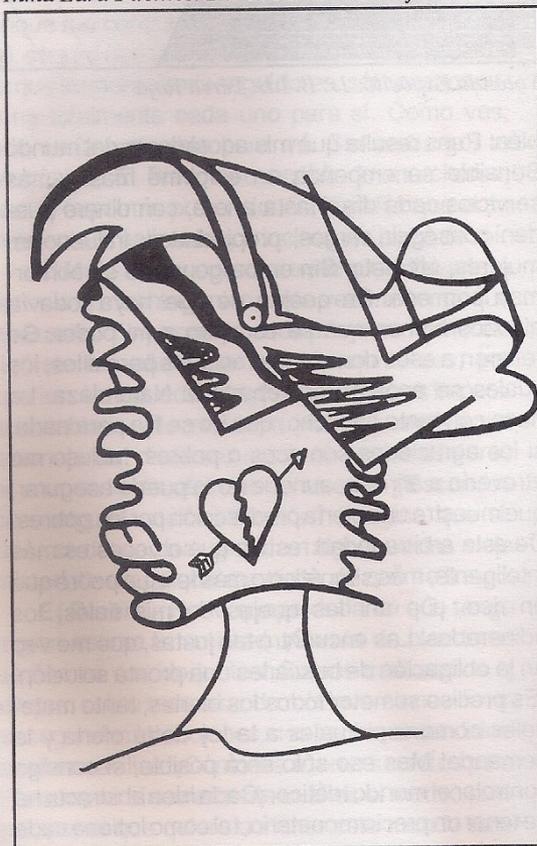
actitud impenetrable. Dicho de otro modo, poseo, cualidades inusitadamente estilasas.

Pero puesto que ni comulgo con el dólar ni con las fuertes divisas sociales como la moda a la última o el presume cuanto puedas; como siempre he sentido un agujoneo de un tenue pero irreducible odio social; como me interesan más las personas que la caída exquisita de un guardapolvos... quiero plantear un nuevo juego:

Ya que todo es cuestión de disfraces y fingimientos, vístete de lolailo y arruínale a ese amigo estiloso su fiesta.

**Mayka León
Yolanda Jiménez López
2.A. IB Puig Castellar**

Inma Lara Fuentes. 2n. C. I.B. Terra Roja



RECUERDOS EN MI MENOR

"Dios es la medida de la ignorancia del hombre".

Recuerdo que leí esta afirmación cierto día de verano, después de estar preparando un trabajo sobre los argumentos del agnosticismo a instancias de una muy querida y admirada persona (trabajo que no concluí por cierto). Leía unos apuntes que yo mismo había tomado y a los que no había concedido demasiada atención en su momento, y creo que estuve cerca de dos horas dándole vueltas muy sorprendido.

Se me hizo de noche en el intento de comprender al hombre y acabé necesitando un poco de aire. Me escapé del horno en que se había convertido mi casa, en busca de la fresca que flotaba, casi exclusivamente, en las terrazas nocturnas, en el intento de encontrar a alguien con quien discutir el tema.

La verdad es que al final acabé sentado en un banco gris, en un parque más que desierto y entregándome al susurro del viento y a cuantas cavilaciones se debatían en mi cabeza (bastante borracha a aquellas alturas).

Pensaba que si las personas necesitaban de un dios era porque se sentían indefensas, ante el desconocimiento en que la especie deambulaba por el mundo. Si el hombre es un ser dinámico que necesita actuar, y para esto necesita comprender, entonces encontraba una primera explicación a esa ansiedad que nos fustiga en noches como aquella. ¿De dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿qué es el tiempo? Esas preguntas nos torturan en cierta manera. El indefenso humano no las entiende, pero necesita creer que sí. Es entonces cuando le pregunta a Dios y éste le responde.

Cuando el humano no entendía porque el sol se ocultaba cada anochecer, dios se lo explicaba. Cuando su vida dependía de la agricultura, dios protegía sus cosechas o las castigaba si contrariaban sus deseos. (Nacía el temor a Dios). Así sucesivamente surgían dioses astrales, zoológicos, urbanos...

Pero poco a poco, por otros caminos, fue encontrando respuestas a cuestiones que habían sido exclusivas competencias de Dios. Así los dioses de la lluvia, zoológicos, antropomórficos, urbanos,... pasaron a engrosar las filas de paradados. Pero surgía el dios único. El dios que se ocupaba de lo metafísico, de las cosas que iban mucho más allá. Las cosas que el hombre no era capaz de entender. Por ello Dios era la medida de las cosas que el humano no entendía y por tanto de su ignorancia.

Recuerdo que ese mismo verano, leí a un sociólogo de origen alemán, llamado Friedrich Max Müller, en un estudio sobre las religiones de la India y lo que decía este sujeto llamó poderosamente mi atención e ilustraba perfectamente mis cavilaciones de días atrás: "(...) la naturaleza constituyó para los hombres la gran sorpresa, el terror supremo, desde que comenzaron a poblar el mundo; la naturaleza era una maravilla y un milagro permanente. Más tarde, cuando el hombre descubrió que algunos aspectos de este milagro eran constantes, invariables, regulares, los llamó naturales, en el sentido de que eran previsibles, ordinarios e inteligibles... Pero este extenso dominio, abierto a los sentimientos de sorpresa y de miedo, esta maravilla, este milagro, esta incógnita ante lo desconocido, es lo que da el primer impulso al pensamiento y al lenguaje religioso".

Ese lenguaje y ese pensamiento fueron creciendo y complicándose y fueron acaparados por una minoría de hombres que eran los supremos intérpretes. Así, se comenzó a utilizar a los dioses para controlar a los hombres, que tenían una vida dura y triste. Surgían los códigos de conducta sociales basados en los dogmas religiosos. La teoría de la fe justificaba el quehacer de la Iglesia y en su nombre se acababa con todo aquel que no los respetase, aún simplemente por no creer en ellos.

Así aquellos hombres de ciencia, aquellos filósofos que no entendían por medio de dios y buscaban otro tipo de explicaciones eran premiados con la hoguera de los infieles y los endemonia-

Jo què sé?

dos. (Bruno, Servet, etc.)

Y también recuerdo otra tarde de ese verano, en que sumido en las olas del alcohol continuaba divagando.

Freud había escrito en El futuro de una ilusión que "sería muy agradable que Dios existiese y que hubiese creado el mundo y que fuese una providencia benevolente. Sería excelente que existiese un orden moral en el universo y que existiese una vida futura; pero es muy sorprendente que todo eso coincida con lo que nosotros nos sentimos obligados a desear que exista".

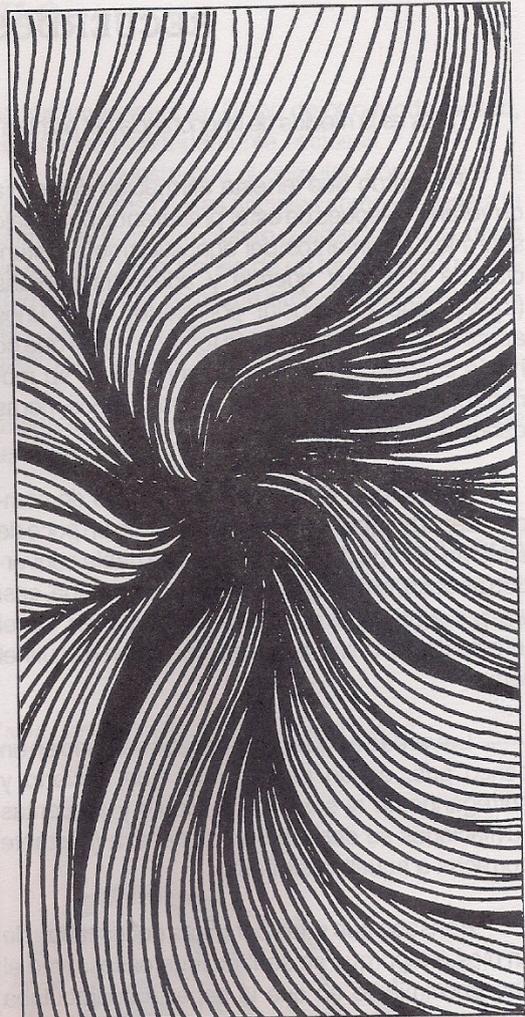
¿No es así? ¿Cómo puede el hombre aceptar que no es más que una casualidad? ¿Aceptar que hasta el momento en que un espermatozoide determinado de entre los millones de una eyacuación, fecunda un óvulo determinado de los más de 400 que una mujer determinada produce en su período de fertilidad? ¿Y cómo aceptar entonces que tras la muerte está el polvo? ¿Qué sentido puede entonces tener nuestra vida? ¿Cómo puede el universo no tener un orden moral y exacto? Pero lo que yo me pregunto es que por qué debe tenerlo.

Y yo me decía, si el hombre es hombre a partir del momento de su creación, o sea en el momento en que su actividad cerebral y por tanto todos los aspectos de su existencia (sentimientos, pensamientos, existencialismo angustiante...), ¿qué nos induce a pensar que cuando nuestro cerebro muere hay algo de nosotros que nos sobreviva?

¿El alma? Algunos dicen que el alma es nuestra consciencia, pero yo, y a mí también me duele, sólo puedo creer que la consciencia no es otra cosa que nuestros propios pensamientos, regulados en nuestra mente y que con ella morirán.

Pero aceptar eso es demasiado duro para cada uno de nosotros. Esa no es la respuesta que esperábamos oír. No nos gusta. La verdad absoluta, la que nos hace inmortales, la que nos explica todo lo que nos envuelve esa tiene un nombre propio: DIOS.

No quiero seguir recordando, porque sólo encontraba angustia y ganas de olvidarlo todo al fondo de una botella de whisky y lo peor era que no



Inma Lara Fuentes. 2n. C. I.B. Terra Roja

había nadie en la ciudad con quien compartirlas, porque todos sabemos que la ciudad cierra en verano por vacaciones.

A QUIEN LO INTENTO PERO NO PUDO.

UN ABRAZO MUY FUERTE

Jesús Martín Martín
COU B. IB Puig Castellar

LLAMAMIENTO

*Qué eres Paz
que te invocan, te
aclaman y no
apareces ya.*

*Qué eres Paz
un dibujo, un
acertijo, una sonrisa,
una sombra, que
poca luz das.*

*Qué eres Paz
que no se te compra
ni escapas ni ofreces
ni das.*

*Qué eres Paz
tres letras eres
y grande te
haces dar.*

*Qué eres Paz
que aún muriéndome
estoy y no sé
lo que es la Paz.*

*Y muerto estoy
te aclamo
y tu no estas.
¿Qué eres?...*

Diego Alonso
1º BUP IB Puig Castellar

ESPERAREMOS EL ESTIO

*¡Cómo quiero querer y no te quiero!
¡Desesperado busco y no te encuentro!
¡Con ímpetu me oprimo y no vas dentro,
corazón de inaccesible sendero!*

*Y no es verdad, yo soy tu compañero,
yo soy de tus sueños el claro centro,
tú eres para mí el mismo, al cual no
entro.*

Algo me falta y ciego persevero.

*Olvida este amor, este comienzo,
olvidalo por hoy para mañana,
más tarde será real, mi enamorada.*

*¡Qué muera esta noche que no venzo
y se abra de la aurora su ventana
de luz fresca, vital y madurada!*

Francisco Segura
1ºG. IB Salvador Dalí
El Prat de Llobregat

ÉS QUE... TINC POR

Era una tarda gris d'hivern que no tenia res a fer, què millor que sortir al carrer, a passejar. Agafo els bàrtuls i surto de casa; no penso en res només contemplo, miro la ciutat, els cotxes, les botigues i la gent que passeja igual que jo, Rambla amunt, Rambla avall; uns miren les paradetes, d'altres discuteixen sobre la guerra, d'altres estan asseguats tranquil.lament a les terrasses dels bars i els més solitaris baden amb les rajoles de les voreres; tothom va a la seva, ningú no es comunica.

Es fa tard i me'n vaig cap al metro, no és gaire ple i les estacions van passant; la gent va entrant i se'n va anant, tots els seus moviments són mecànics i sembla que tothom té pressa, jo els observo detalladament un a un i de cop sento una sensació de solitud, és una sensació estranya, el metro ple de gent i jo, en canvi, em sento sola, torno a mirar-los a tots atentament i ningú parla ni tan sols s'immuta de la seva mirada, tothom l'evita, fins i tot sembla que els molesti que els miri, els més desconfiats examinen el seu voltant com buscant alguna cosa anormal en ells, comença a haver-hi un ambient de suspicàcia, i jo, simplement, busco comunicació, li demano l'hora a qui està al meu costat, em contesta, però és que ni tan sols m'ha mirat, crec que ni ha sentit les gràcies que li he donat.

La pròxima estació és la meua, miro als desconeguts del metro per despedir-me, però ningú reacciona. Surto del metro, ja és fosc i fa fred; el carrer és quasi buit i totes les faroles estan enceses, vaig caminant sola pel carrer, en canvi, no em sento sola. Vênen dues senyores per la mateixa vorera que jo -bona nit!- no contesten; segurament deuen anar distretes. Com encara no tinc son entro al bar de la cantonada, és gairebé buit i les persones que hi ha no conversen, un juga amb la maquineta, la dependenta fa els comptes finals, una dona que hi ha sentada mira atentament les desgràcies del telenotícies, una altra dona gran fa mitja, sembla molt entretinguda i al final de la barra hi ha un borratxo que delira, entro i també m'assec, perquè no puc dir que m'assec amb ells, passa una estona i em torno a sentir sola.

Torno a casa, la Laica em saluda alegrement, és curiós l'única que ha intentat comunicar-se amb mi ha sigut la gossa i jo em pregunto, és què la gent no s'adona que les relaciones entre les persones són necessàries?

Només puc arribar a la conclusió que vivim en una societat, en un model de societat on s'hi potencia al màxim l'individualisme i l'egoisme, utilitzat com a defensa de la inseguretat ciutadana; la gent, però, reflecteix en la seva vida quotidiana el que rep de tots els medis audiovisuals exteriors. I és que avui en dia l'única preocupació és aquesta mena de competència salvatge. I és que també, aquesta societat amb la que estem immersos es beneficia d'aquesta manca de solidaritat per imposar uns criteris que li són afins a ella.

I, en definitiva, metafòricament parlant, el que el pastor pretén és que les ovelles tornin al corral quan ell toqui el xiulet.

Griselda Batlle
3er B. IB Puig Castellar

LA AMISTAD EN LOS ADOLESCENTES

Entre los adolescentes es muy normal tener varios amigos o amigas con los que compartes los momentos de diversión o de trabajo durante los días de cada día o los fines de semana. Es muy usual, también, decir a los padres que vas a tal o cual sitio con tus amigos o amigas. Muchas veces decimos que tenemos un amigo o amiga que hace esto o aquello.

Quando decimos todas estas cosas, ¿somos conscientes de cómo utilizamos la palabra amigo? ¿Se puede utilizar la palabra amigo o amistad en cualquier situación o con cualquier persona?

Dar una definición de amistad es muy difícil. Decir el grado de amistad que tienes con una persona, también lo es. La amistad sólo se puede definir cuando realmente pensamos cuánta tenemos con esa persona. Amistad es compartir muchas cosas con una persona a la que llamas amigo o amiga. Cuando eres adolescente y aún no has vivido demasiado, crees que tienes verdadera amistad con varios compañeros de clase o del barrio, pero es cuando verdaderamente necesitas la ayuda de alguien cuando te das cuenta de quién es amigo tuyo o simplemente va contigo para aprovecharse de ti.

En los momentos de diversión, o en momentos que no son trascendentales, todas las personas con las que hablamos o que tenemos alrededor, son amigos nuestros. ¿Qué ocurre cuando tenemos un problema? ¿A cuántas personas le puedes decir que te gusta, de verdad, un chico o una chica? ¿A cuántas le puedes contar cualquiera de los mil y un problemas íntimos que tienes?

Una o máximo dos personas, quizás tres. De estas tres personas, puede que sólo una sepa recibir tu ansiedad de una manera seria y con ganas de ayudarte; las otras dos puede que no le den importancia o que incluso se rían o comenten tu "secreto" con otras personas.

Veamos el caso contrario. Si alguien te cuenta alguna cosa muy privada, ¿eres capaz de escucharle y de ayudarle a buscar una solución o

simplemente consolarle?

Quando encuentres esas respuestas y sean positivas, quiere decir que has encontrado a un amigo de verdad, que tienes amistad con esa persona. Y una amistad así, cuando se comparten tantas cosas, las buenas y las malas, los problemas y las diversiones, dura toda la vida y es difícil que se rompa.

Un punto muy complicado de describir es cuando esa amistad, esa verdadera amistad, empieza a coger otro matiz y vas viendo que, aparte de compartir, necesitas estar con esa persona más tiempo que con otras. Llegado a ese punto la amistad se convierte en amor. Pero eso es otra historia.

La amistad, a pesar de ser algo muy bonito y necesario en la vida, suele traer muchos problemas. Muchas veces es tan fuerte la unión que tienes con una persona que, cuando ocurre algún problema entre los dos y se rompe esa amistad las consecuencias pueden ser terribles.

Quando somos tan jóvenes, acostumbramos a darnos a otras personas, les damos nuestra amistad y confiamos en ellos, esperamos que también ellos nos den la suya y confíen en nosotros. Pero no sabemos, o vamos aprendiendo poco a poco, que a esta edad tenemos un carácter muy cambiante y lo que hoy es blanco, mañana puede ser negro.

La amistad que tenemos entre muchos de nosotros es una pseudoamistad que muchas veces se rompe por tonterías o por que una u otra no ha confiado plenamente en la otra. O bien, como he dicho antes, ha habido una relación de aprovechamiento por parte de la otra persona.

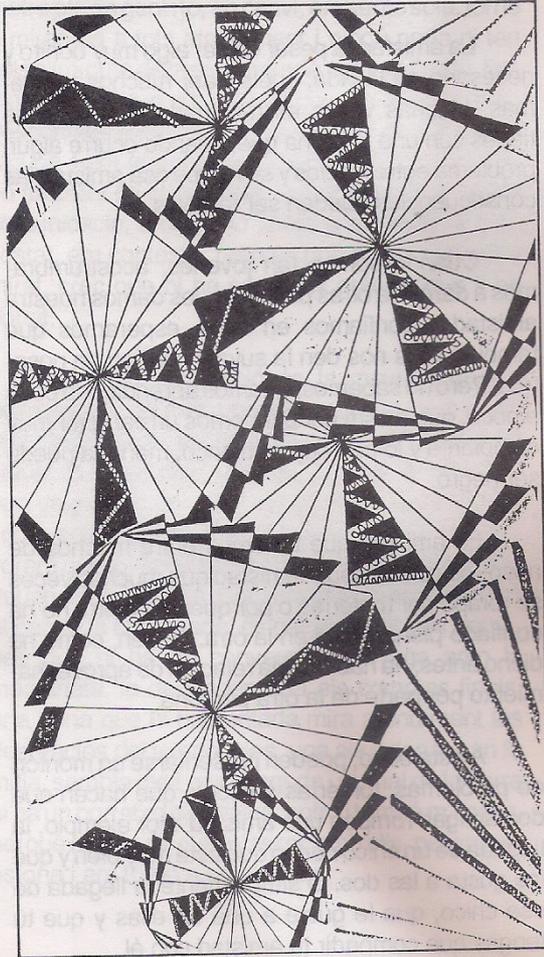
A esta edad, pueden presentarse un montón de problemas, tonterías a veces, que hacen que dos amigas rompan una amistad. Por ejemplo, la llegada de un chico nuevo que está muy bien y que les gusta a las dos. O simplemente la llegada de ese chico, que le guste a una de ellas y que tú tengas que compartir tu amistad con él.

Jo què sé?

También estamos en una sociedad donde las influencias de los adultos o el mismo desarrollo de la vida, hace que cada vez sea más difícil encontrar o mantener una amistad. Si nos fijamos en lo que hay alrededor nuestro, en las amistades que tienen nuestros hermanos mayores o nuestros padres, nos daremos cuenta de lo que estoy diciendo. Pocos amigos verdaderos tienen y eso que antes se valoraba mucho más que ahora esa amistad.

Tenemos un trabajo muy importante que hacer ahora que somos adolescentes a medio camino de convertirnos en adultos: tenemos que trabajar para que la amistad reine por encima de necesidades particulares. El mundo necesita que seamos amigos, hermanos, y con ello nos estaremos creando un futuro perfecto donde las personas vivirán en paz y amistad.

Javier Jiménez. 1r. E. I.B. Terra Roja



Quizá éste sea el día más triste que llevo en toda mi vida. Porque en él he perdido a tres Grandes Personas. A mis tres mejores amigos quizá crean que ha sido culpa mía y quizá me merezco sus reproches. Pero no es culpa mía sino de mi absurdo carácter Porque hoy aquí sentada en mi habitación

derramo lágrimas de dolor porque romper la amistad yo creo que es lo peor que una persona se puede encontrar. Y por eso como con mis propias palabras no les puedo expresar lo que de verdad les llevo a necesitar, ahora sufro todos los días sin cesar, dentro de mí. Y me angustio aún más cuando los veo pasar y me saludan, sin un poco de amistad. Por eso yo les pido que no sientan rencor hacia mí porque yo aún los llevo dentro de mi pequeño corazón aunque ellos a mí, no.

Sonia Romero Montenegro
1ºBUP IB Salvador Dalí
El Prat de Llobregat

Sobre "DIVAGACIONES CASI TRASCENDENTALES"

La lectura del prólogo "Divagaciones casi trascendentales" que Baroja puso a su novela César o nada originó por parte de José Manuel García de COU D en la clase de literatura otras divagaciones.

El prólogo de Baroja dice así:

"DIVAGACIONES CASI TRASCENDENTALES"

Lo individual es la única realidad en la Naturaleza y en la vida.

La especie, el género, la raza, en el fondo no existen; son abstracciones, modos de designar, artificios de la ciencia, síntesis útiles, pero no absolutamente exactas. Con estos artificios discurrimos y comparamos; estos artificios constituyen una norma dentro de nosotros mismos, pero no tienen realidad exterior.

Sólo el individuo existe por sí y ante sí. Soy vivo; es lo único que puede afirmar el hombre.

Las agrupaciones y separaciones constituidas por la clasificación son como la cuadrícula que un dibujante pusiera delante de una figura para copiarla mejor. Las rayas de la cuadrícula dividirían las líneas del dibujo; pero las dividirán, no en la realidad, sino sólo en el campo visual del dibujante.

En lo humano, como en la Naturaleza, el individuo es lo único. Sólo lo individual existe en el campo de la vida y en el campo del espíritu.

Lo individual es inagrupable e inclasificable. Lo individual no puede, en absoluto, entrar de lleno en un encasillado, y menos si este encasillado ha tenido por norma un principio ético. La ética es un mal sastre para vestir las carnes de la realidad.

Las ideas de lo bueno, de lo lógico, de lo justo, de lo consecuente, son demasiado genéricas para representarse completas en la Naturaleza.

El individuo no es lógico, ni bueno, ni justo; es

nada más, por la fuerza de la fatalidad de los hechos, por la influencia de la desviación del eje de la Tierra, o por cualquier otra cosa igualmente divertida. Todo lo individual se presenta siempre mixto, con absurdos de perspectiva y contradicciones pintorescas, contradicciones y absurdos que nos chocan, porque intentamos someter a los individuos a principios que no son los suyos.

Si en vez de llevar corbata y sombrero hongo lleváramos plumas y un anillo en la nariz, todas nuestras nociones morales cambiarían.

La gente de hoy, alejada de la Naturaleza y de los anillos nasales, vive en el artificio de una armonía que no existe más que en la imaginación de esos sacerdotes ridículos del optimismo que predicán desde las columnas de los periódicos. Esta armonía imaginaria hace aborrecer las contradicciones, las incongruencias de lo individual; por lo menos, impulsa a no comprenderlas.

Sólo cuando la inarmonía individual deja de serlo, cuando pierde sus atributos de ser excepcional, cuando el molde se desgasta y se vulgariza y toma un carácter común, obtiene el aprecio de la mayoría.

Es lógico; lo borroso ha de simpatizar con lo borroso; lo vulgar y lo genérico tienen que identificarse con lo genérico y lo vulgar.

Desde un punto de vista humano, lo perfecto en una sociedad sería que supiese defender los intereses generales y, al mismo tiempo, comprender lo individual; que diera al individuo las ventajas del trabajo en común y la libertad más absoluta; que multiplicara su labor y le permitiera el aislamiento. Esto sería lo equitativo y lo bueno.

Nuestra sociedad no sabe hacer ninguna de estas dos cosas; defiende lo particular contra lo general, porque tiene como norma práctica la injusticia y el privilegio; no comprende lo individual, porque lo individual constituye la originalidad, y la originalidad es siempre un elemento perturbador y revolucionario.

Jo què sé?

Una democracia refinada sería la que, prescindiendo de los azares del nacimiento, igualara en lo posible los medios de ganar, de aprender y hasta de vivir, y dejara en libertad las inteligencias, las voluntades y las conciencias, para que se destacaran unas sobre otras. La democracia moderna, por el contrario, tiende a aplanar los espíritus e impedir el predominio de las capacidades, esfumándolo todo en un ambiente de vulgaridad. En cambio, ayuda a destacarse unos intereses sobre otros.

Gran parte de la antipatía colectiva por lo individual procede del miedo. Sobre todo en nuestros países del Sur, las individualidades fuertes han sido inquietas y tumultuosas. Las manadas de arriba como las de abajo, no quieren que florezcan en nuestras tierras las semillas de los César o de los Bonaparte. Esas manadas anhelan la nivelación espiritual; que no haya más distinción entre un hombre y otro que un botón de color en la solapa o un título en la tarjeta. Tal es la aspiración de los tipos verdaderamente sociales; las demás distinciones, el valor, la energía, la bondad, para los demócratas laminadores, son verdaderas impertinencias de la Naturaleza.

España, que no tuvo nunca un medio social completo, y que ha desarrollado su vida y su arte por convulsiones espirituales, a medida que han ido brotando hombres de brío y de acción, se siente hoy fracasada en su vida eruptiva, y quiere competir con los demás países en el amor por lo general y lo ordenado, y en el aborrecimiento por lo individual.

En España, donde el individuo y sólo el individuo fue todo, se aceptan como dogmas indiscutibles las aspiraciones colectivistas de otros pueblos. Hoy nuestra tierra comienza a ofrecer un brillante porvenir al que sepa exaltar las ideas y los sentimientos generales, aunque estas ideas y sentimientos pugnen contra el genio de la raza.

Seguramente sería una humorada lastimosa protestar contra la tendencia democrático-burguesa de hoy; lo que es, es porque debe ser y porque tiene su determinación y su momento, y rebelarse contra los hechos es, sin disputa, infantil.

Únicamente me refiero a estas características de la época actual, y las señalo para legitimar

este prólogo que he escrito, y que no sé, en último término, si dará más claridad o más oscuridad a mi libro..."

Sobre DIVAGACIONES CASI TRASCENDENTALES

Lo primero que uno se pregunta al intentar analizar este texto es precisamente por dónde empezar a hacerlo, dada la cantidad de ideas que contiene.

La frase con que empieza el texto ("Lo individual es la única realidad en la naturaleza y en la vida"), nos sitúa ante una idea y una vivencia, el radical individualismo de Baroja, quien no podía pensar de otra manera visto su enfrentamiento con la sociedad de su época. Tenía que distanciarse de aquella vulgaridad deprimente. Esa afirmación, entusiasta y casi enfermiza de la individualidad, es reveladora. Tomando como base su propia situación personal y su ideología, muy influida por Schopenhauer y Nietzsche, no podía esperarse otra cosa. Es obvio que toda apología del individualismo procede de una inadaptación social por superioridad. Nietzsche lo definió a la perfección: "Hay que ser superior a la humanidad por fuerza, por altura de alma, por desprecio..."

Por ello los individualistas odian la idea de clasificación del individuo. Es una ambición secreta de la ciencia conseguir clasificar todo y a todos, incluso a aquellos que se niegan. Toda clasificación es una rebaja del estado puro del individuo, y pone su libertad en serios aprietos. Si eres "hombre" y "español" debes comportarte como tal, tu pauta de comportamiento está marcada. Estos factores y otros añadidos regirán tu forma de actuar social e individualmente, según tu grado de asimilación de estos principios. Es lógico, pues, pensar que los individualistas, como los sabios y los desheredados, no tienen patria. Puede imaginarse cómo se sentiría Baroja en la mili.

El autor nos introduce en uno de los temas más interesantes y jugosos del texto: la negación de la moral. Aquí la influencia de los dos filósofos antes citados se acentúa, si bien Baroja se inclina más por el pesimismo de Schopenhauer que por el vitalismo anticristiano de Nietzsche.

Lo del carácter antinatural de la moral es una idea tan vieja como maldita, pero cada vez más extendida.

En nuestros días creer en valores absolutos es insostenible (también en los de Baroja). Nuestra moral, por tanto, se basa en principios caducos, en palabras hoy día vacías (bien, mal, justicia). Ya va siendo hora de que nuestros genios se dediquen a eliminar esa moral caduca, y una vez exterminada ésta, construir una nueva más acorde con la época y mirando siempre al futuro. Nietzsche podría ser un buen guía, porque si se quiere construir una moral nueva es imprescindible llevar a la práctica su idea de destrucción de la moral cristiana y del cristianismo en general. Una moral basada en dogmas es un principio a aniquilar. No son pocos los que piensan que una parte significativa de lo negativo que hay en el ser humano cristianizado (y, por supuesto, en la sociedad cristiana) proviene de esa cristianización. Además, es hora de que el hombre asuma de una vez su realidad sin recurrir a factores externos y diosecillos castradores.

“El individuo no es lógico, ni bueno, ni justo”. Indudable. Todo individuo tiene algo de ilógico, de perverso... Hoy en día decir qué es bueno, malo o justo es ridículo.

Ésta es una muestra más de la influencia de Nietzsche en Baroja, hecho que queda atestiguado con esta frase de don Pío: “La naturaleza no sólo hace al esclavo, sino que le da el espíritu de esclavitud”.

Llegamos a uno de los puntos clave: el derrumbamiento de la moral tradicional. Los superiores, los seres libres, se dan cuenta de ello y la rechazan. Los esclavos, la gran mayoría, volcarán todos sus esfuerzos en mantenerla. Su mediocridad les impide tener otras miras. Esta mediocridad será la que el aventajado evitará sin reparar en medios. Los esclavos intentarán reducir su “rebelión” a cenizas. Se comete, pues, el craso error de convertir al aventajado, al ser libre, en un marginal social.

Como consecuencia de ello se llega a la idea de que todo lo bueno, lo puro de la persona humana es lo individual, y toda esa pureza la va perdiendo

gradualmente a medida que asimila los principios morales y sociales.

Toda moral se apoya en unos valores. Si una moral no es válida, sus valores dejan de serlo. ¿No es entonces, desesperante y doloroso pensar que todos los pomposos e indiscutibles valores antiguos (Dios, rey, Iglesia, patria, estado, familia, más allá, matrimonio, hijos, naciones, política...) que “debemos respetar sin cuestionármolos” para ser “alguien”, una persona “normal”, son todos falsos y estúpidos? Y lo peor es que el ser libre está obligado a respetarlos aún sabiendo que son falsos, lo que le provoca un mayor vacío, una mayor rabia.

Es muy importante que Baroja, pese a negar la moral existente, no proponga otra alternativa, otra moral nueva. Sin duda ello contribuye a hacer más creíble su negación de la moral, lo cual Baroja debía saber perfectamente.

Pasamos a las reflexiones político/sociales. Utópicas (Baroja era un anarquista nada ortodoxo) pero de gran interés.

El concepto de “democracia refinada” de Baroja no es más que un giro de lo que Nietzsche llamaría “la dictadura de los seres libres”, o “el gobierno de los elegidos sobre las masas”, en Ortega. La vieja idea de la “dictadura de los intelectuales” de Platón.

La democracia moderna convierte el pan en piedras. Iguala a seres libres y esclavos y permite, que muchos esclavos ocupen los más altos cargos. Separa a la gente según sus recursos económicos, no según su valía.

Todos tenemos un objetivo en la vida. Digamos que la vida es una carrera de cien metros vallas. En la democracia actual hay diferencias entre los corredores. A unos les suben las vallas, a otros se las bajan o se las eliminan. Unos parten de cero, otros pueden partir a los cincuenta metros. Incluso hay otros que ni siquiera logran partir de cero. Hay, pues, injusticias. Bien, ahí es donde en mi opinión aparece el autoritarismo, el poder. Sin él, no hay método posible para que todos partan en igualdad de condiciones. Siempre habrá algún progreso impostor que no da en acusar de fascistas a

Jo què sé?

quienes defiendes estas ideas. En tal caso, Schopenhauer, Nietzsche, Baroja, Ortega, yo y unos pocos más debemos ser fascistas. Como mínimo me parece gracioso. También estúpido y falso.

Además en esta sociedad actual tan "avanzada" sigue existiendo un miedo, teñido externamente de burla e indiferencia, por el "raro", por el "diferente": el homosexual, el punky, la mujer sexualmente libre, el heavy de pelos largos, los solteros de ambos sexos... Eso sin entrar en el espinoso y tantas veces hipócrita del racismo. Es posible que ese miedo al "raro" sea una forma de racismo.

Baroja no creía nada en el socialismo -mentira histórica desenmascarada- pero es muy "socialista" en sus críticas. Las repartía entre todos. Los de arriba, esclavos burgueses mediocres y sin talento. Para los de abajo, envidiosos, mojigatos, falsos, míseros de cuerpo y sobre todo de espíritu. Contra las clases medias, que participan de los defectos de las otras dos.

La mediocridad detestable y que incita al vómito o, para los delicados, a la sonrisa irónica, de todos esos pajarracos anhela la nivelación total de seres y espíritus. Pero nunca faltarán los pocos, pero indispensables seres libres que nos descubrió Nietzsche.

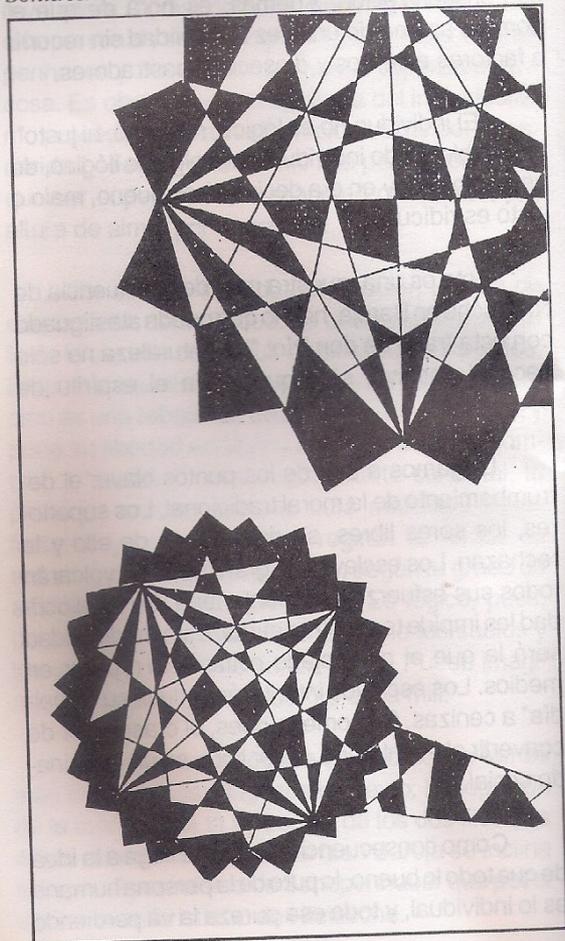
En este país a la deriva se aprecia ahora un gusto ridículo por copiar sólo lo malo de los europeos (la mentalidad esclava alemana, la robotización) olvidándonos de lo que realmente debe copiarse de países como Holanda, Bélgica, Suecia, Dinamarca, Suiza o Alemania. Lo mejor de los latinos, la capacidad de improvisación, el genio creador, la imaginación... se está perdiendo. ¿Será posible que el indómito latino se esté dejando mecanizar?

Lastimosamente, Baroja acaba este texto negando -a él y a nosotros- la rebeldía, propia según él de espíritus infantiles. Baroja lucha, patatea, vocifera... pero al final se rinde. Por eso no hemos avanzado mucho desde sus tiempos. Una pena. Pero ni Baroja ni nadie puede quitarnos el espíritu de rebelión. Nietzsche opone al pesimismo suicida de Schopenhauer (al que se une Baroja) un

esfuerzo supremo de superación del hombre que le llevará al superhombre a través de las generaciones. Ofrece a sus "seres libres" una solución. Parece poco probable, pero hay dos cosas que no podemos olvidar: nadie puede demostrarnos que la actual especie humana sea el último eslabón en la evolución del hombre, (es más, no sería recomendable) y está claro que no hay otra especie con más capacidad de evolución que la humana. Al menos Nietzsche no condena a sus seres libres al suicidio, o a la rendición y el silencio. A pesar del final, un excelente texto que mantiene una gran parte de actualidad.

José Manuel García
COU D. IB Terra Roja

Sonia Arrébola. 1r. E. I.B. Terra Roja



ADOLESCENTES EN UN MUNDO IRRACIONAL

Decir que el hombre es un animal racional es la cosa más irracional que he oído, ya que a un hombre que vive en esta sociedad tan absurda no se le puede considerar racional. Una sociedad dominada por el materialismo, donde a nadie le importa el dolor del prójimo y tan solo piensa en su propio interés y comodidad sin pensar que otras personas lo están pasando mal. Ver tranquilamente por ese aparato dominador de pensamientos y opiniones que es la televisión las desgracias de la gente. Todos delante de tan persuasor aparato dejamos que introduzcan en nuestra mente ideas y opiniones con una persuasión que nos deja sorprendidos y cualquier impresentable se convierte en ídolo indiscutible de una sociedad dominada por el poder televisivo. Televisión, eres actualmente la cosa que ejerce mayor poder sobre esta masa irracional que se deja llevar por absurdas normas que es la sociedad. Tú que eres capaz de mostrarnos una guerra como si fuera una película del Vietnam sin que, por un momento, podamos pensar que allí no hay actores y que están muriendo personas y que nosotros estamos sentados viéndolo. Vemos a los buenos, que no son otra cosa que los causantes del poder de los malos y que juntos son los causantes de la guerra que es una cosa tan irracional como horrible, donde tan solo se piensa en intereses económicos sin pensar en la destrucción y el dolor de la gente. Después de una guerra sangrienta nadie se preocupa de quien ha muerto, eso pronto se olvidará, pero los gastos de la guerra han beneficiado a constructoras de misiles y a empresas que se encargarán de reconstruir la ciudad, estas se tirarán como buitres a la carne aprovechándose de la muerte y el sufrimiento de la gente inocente.

Diréis por qué adolescentes en un mundo irracional, todos vivimos en este mundo, pero sólo cuando eres adolescente te impresiona que este mundo sea irracional, donde los hombres son los únicos animales que destruyen su medio ambiente y le echan la culpa al vecino sin pensar que todos somos culpables de la destrucción de nuestro planeta. ¿Es racional que corten los árboles del Amazonas o que echen los residuos nucleares al mar u otros muchos atentados contra la naturale-

za, que el hombre por su propio interés ignora? ¿Es racional destrozarse el mundo donde nuestros hijos han de vivir por la comodidad actual? ¿Vamos a dejar un desierto como herencia lleno de contaminación y desolación si es que conseguimos mantenerlo y no lo hacemos estallar antes con una guerra nuclear? ¿No es más importante esto que otros problemas que nos preocupan más e intentamos solucionar? ¿Por qué la gente se muestra indiferente ante tan grave situación? No he dicho nada nuevo, todo esto lo sabe todo el mundo; dejar que lo arreglen los demás no es una postura inteligente, aunque cómoda, y menos racional.

Nos imponemos un sistema de vida donde los padres educan a sus hijos para que sean como ellos y los profesores les enseñan a respetar las reglas de esta sociedad y nos introducen en ella haciéndonos depender de ellos pues nos han hecho pensar que nuestro futuro depende de aprobar o suspender un examen, de algo que nos es indiferente. Así es la vida, pequeño ser; madura ya; nada le importa a nadie tan solo a tí; olvídate de los problemas de los demás, bastante tienes con los tuyos; se fuerte y no olvides que esta vida es una prueba en la que debes sobrevivir y nadie te ayudará, todo son obstáculos que te harán tropezar una y otra vez, y cuando lo hayas hecho varias veces aprenderás a ser una persona irracional. No te preocupes de nada, se feliz mientras puedas ahora que estudias y no haces nada, no tienes problemas y a tu edad todo el mundo es feliz. Palabras de alguien que ha olvidado y desprecia que una vez en su vida fue un adolescente, lo impresionable que era, lo duros que eran sus problemas y lo mucho que le importaban sus ideales, que por desgracia en nuestra sociedad son la mayoría.

Núria Sarria Romero
3^a C. IB Terra Roja

AUTOMATAS EN LA URBE

¡Hola!

Nos encontramos otra vez aquí, sobre el pavimento de la urbe, (también podía ser la suburbe, aunque entonces ya son demasiadas las "bes" y las "us") bajo nuestra particular y privada celda de ladrillos y hormigón, con pequeños espacios para que, de vez en cuando, algún rayo de sol despistado se digna entrar en nuestra celda y nos permita ahorrar un mínimo de energía, pero tampoco demasiada para que no nos acostumbremos.

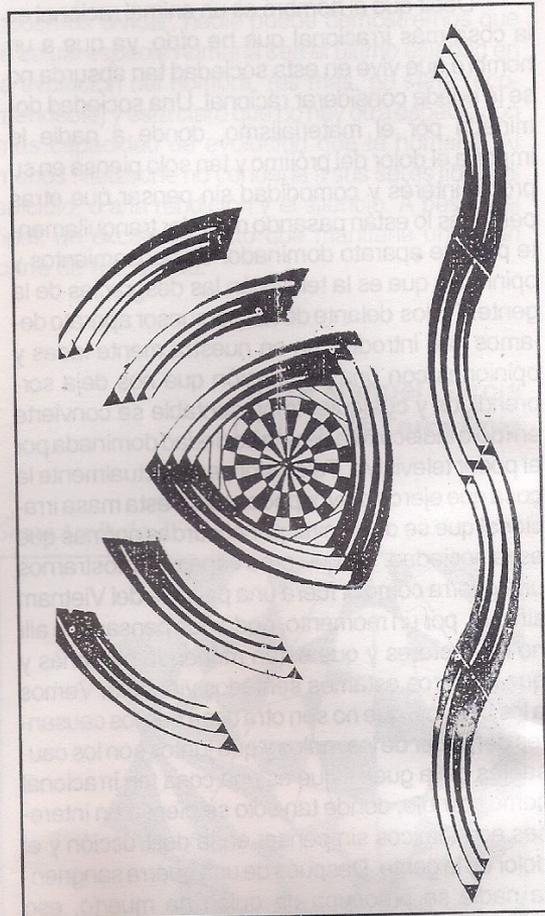
De fondo, tras la cortina, el hilo musical del asfalto; la música del último motor diesel, la sintonía de la banda sonora de la moto más potente del mercado, el LP del tubo de escape del camión más pesado que puedas imaginar.

En una esquina de nuestra celda particular tenemos un ramo de flores de plástico que nos miran con tristeza; con ojos donde se refleja la inmovilidad, esas pobres e indefensas hojas a las cuales unos ladrones despiadados les han quitado el derecho a marchitarse, el derecho a abrir y cerrar sus flores. Derecho que nadie antes había osado retraerles.

Por uno de los túneles en el muro de hormigón vemos pasar a los autómatas de nuestra urbe. Unos autómatas que van de un lado para otro, de aquí para allá, sin un punto en el espacio donde llegar. Fuera de la urbe los autómatas son hormigas solitarias, como un tren sin railes o un coche sin carretera. La verdad es que estamos especializados y fuera de nuestra especialización ni somos ni estamos.

Y aquí, esperando, como alguien que quiere adelantar el reloj, el sol nos abandona. Se despide de nosotros con una bonita y dulce puesta de sol. Algo bello para la despedida, algo bello para algo tan horrible como es una despedida. Y ahora, instantáneamente aparecen sin pedir permiso, unos pequeños puntos iluminados, en cada túnel una luz, creando un firmamento interior en la urbe.

De pronto una imagen se introduce en la



Alfonso Solís. 1r. B. I.B. Terra Roja

urbe, en cada una de las celdas de la urbe aparece una imagen a la cual nosotros no hemos invitado pero que nadie se atreve a echar de la celda. Una imagen cuadrada que nos cuenta cosas que la mayoría olvidaremos inmediatamente.

Antes del final, un testimonio:

"Yo, autómata de la urbe, amante de la masificación, del stress y del caos confieso que nunca y por nada abandonaré MI URBE"

Carolina López
3°C. IB Terra Roja

LA CURIOSIDAD

Hay algo que quisiera preguntar. La filosofía realmente, ¿sirve para algo? A esta pregunta muchos han contestado pero ninguna de estas respuestas me convence realmente. Algunos afirman que sirve para alcanzar la verdad, la felicidad, el conocimiento, la verdadera naturaleza humana y un montón de cosas más.

Yo no afirmo que no las crea, pero de verdad ¿hay qué creer cada una de las cosas que nos dicen, o tal vez hemos de hacer un compendio de todas y extraer nuestra propia teoría?

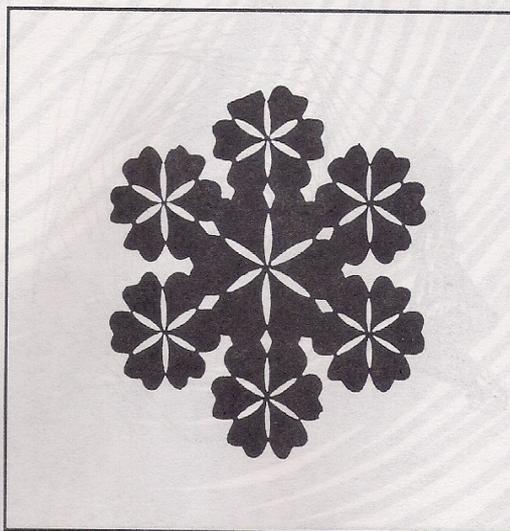
Realmente me gustaría saberlo. Y creo que no soy la única.

El hombre, y todo animal, es curioso, por naturaleza. La única diferencia entre animales de la misma especie es el grado de osadía. El hombre es osado aunque cada uno en un grado distinto.

Hay gente que ha nacido para vivir la aventura y no la encuentra nunca y quien, nada más salir de casa, la encuentra. Pero todos somos osados. ¿Quién no se ha imaginado nunca que es un héroe que salva a princesas (o príncipes) encantadoras, al mundo de los malvados y crueles, o rescatando a un niño de un trágico final?

Todos llevamos un pequeño héroe en nuestro interior quizás porque, para pesar de muchos, jamás dejamos de ser niños. Y este pequeño héroe nuestro, este niño que no acaba o no quiere crecer, es muy curioso.

Quizás todo esto sea mentira y simplemente quiera una justificación para mi natural curiosidad y la de otros muchos. Por que para mi pesar, la curiosidad está mal vista e incluso se ha visto afectada por la superioridad masculina. Una mujer siempre es curiosa pero en cambio un hombre no tiene curiosidad si no afán de investigación. Pero lo llamemos como lo llamemos la cuestión es que todos queremos saber más. Quizás si Fleming no hubiera sido curioso jamás hubiera descubierto la penicilina y si Galileo se hubiera conformado con las teorías existentes en su tiempo sobre el universo quién sabe si todavía creeríamos que somos el centro. O si Colón no hubiese creído en la posibilidad de llegar a Las Indias por el Oeste, puede que



Inma Lara Fuentes. 2n. C. I.B. Terra Roja

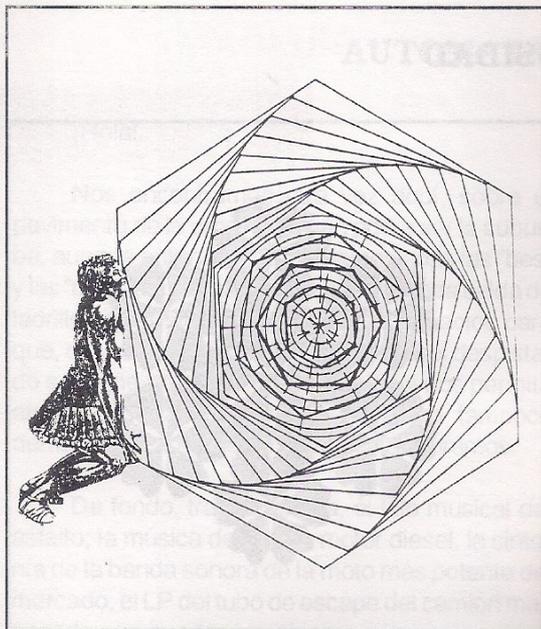
jamás hubiésemos descubierto América.

Incluso los grandes filósofos supongo que sintieron esta curiosidad, porque si no ¿por qué no conformarse con lo ya dicho? ¿por qué establecer nuevas teorías? ¿por qué cuestionar algo que mucha gente ya había aceptado? Lo más probable es que estas teorías no contestaran a todas sus preguntas y por eso tuvieron que satisfacer su curiosidad y dar una explicación a todo aquello que no tenía una respuesta clara, por saber.

Y ahora ¿quién nos dice que el principio de todas las cosas y del conocimiento humano no es la curiosidad, la necesidad de saber más, de contestar a aquellas preguntas que para ellos no tenían respuestas? Podría ser una teoría como otra cualquiera.

Ahora puede parecernos una tontería, pero también a muchos nos parecen tonterías lo que dicen otros filósofos y en cambio hay gente que los estudia y venera, los hacen sus ídolos.

Supongo que alguno al leer todo esto puede pensar: "Es una mujer y está intentando justificar la curiosidad malsana de las mujeres". Quizás sí, pero está demostrado que los hombres son tan curiosos e incluso más que las mujeres. La única



Juan Luís Rodríguez Mateos. 1r. B. I.B. Terra Roja

diferencia es que ellos han tenido siempre la oportunidad de dirigir esta curiosidad hacia las ciencias, la filosofía, etc. Pero todo esto es otra cuestión.

¿Quién nos asegura que dentro de cien, doscientos o más años alguien no afirmará que la curiosidad es la respuesta a todo lo que los filósofos se han planteado desde siempre? ¿Podemos estar seguros de que todo lo que hemos desdeñado por creerlo tonto o insignificante no será más adelante idolatrado y venerado? Si la historia ha demostrado algo es que las ideas cambian tanto como las personas y gracias a las personas, y la filosofía, como todo, está influida por el medio exterior, por las ideas del filósofo, aunque muchos creen que no. Las ideas preconcebidas influyen en cada uno de nosotros.

Porque si Platón no hubiera recibido una educación en contra de la democracia y los valores igualitarios (de aquella época) y si Sócrates no hubiera muerto "a manos" de unos demócratas ¿quién nos asegura que no habría estado a favor de la democracia y para él hubiera sido el ideal político?

Y es algo que se ha de aceptar. La filosofía, al igual que cualquier otra idea cambia con las personas.

Quién sabe lo que los siglos nos depararán. Quizás gracias a la curiosidad innata en el hombre, éste consiga saber por qué la tiene, por qué desea saber más. Esto puede hacer que quizás algún día conozcamos la verdadera realidad. Por qué como se dice "Todo depende del cristal con que se mire" y los cristales también cambian con el tiempo.

Quizás algún día los alumnos que no quieran hacer filosofía no tengan la obligación de estudiarla y quién sabe, quizás alguno hojeando algún libro descubra que la filosofía no es tan aburrida y puede que le guste e incluso puede enunciar una nueva filosofía.

De momento esto no es así y la curiosidad sigue estando mal vista. Los años de nuestra mayor curiosidad desperdiciados. ¡Y luego dicen que la juventud no sabemos lo que hacemos!

¿Y si realmente los curiosos tuviéramos razón? ¿No seríamos los jóvenes los que tendríamos razón? Quizás conforme crecemos puede que aumentemos en nuestra incultura y puede que creemos una nueva muralla donde la incultura aumenta, donde la curiosidad no tiene lugar.

La curiosidad puede hacernos diferentes, puede hacer que avancemos hacia adelante en nuestro camino. Puede que ella haya movido al mundo desde tiempos inmemoriales. Todo puede ser posible. Sería una teoría bastante razonable y no tan rara como otras que se han manifestado.

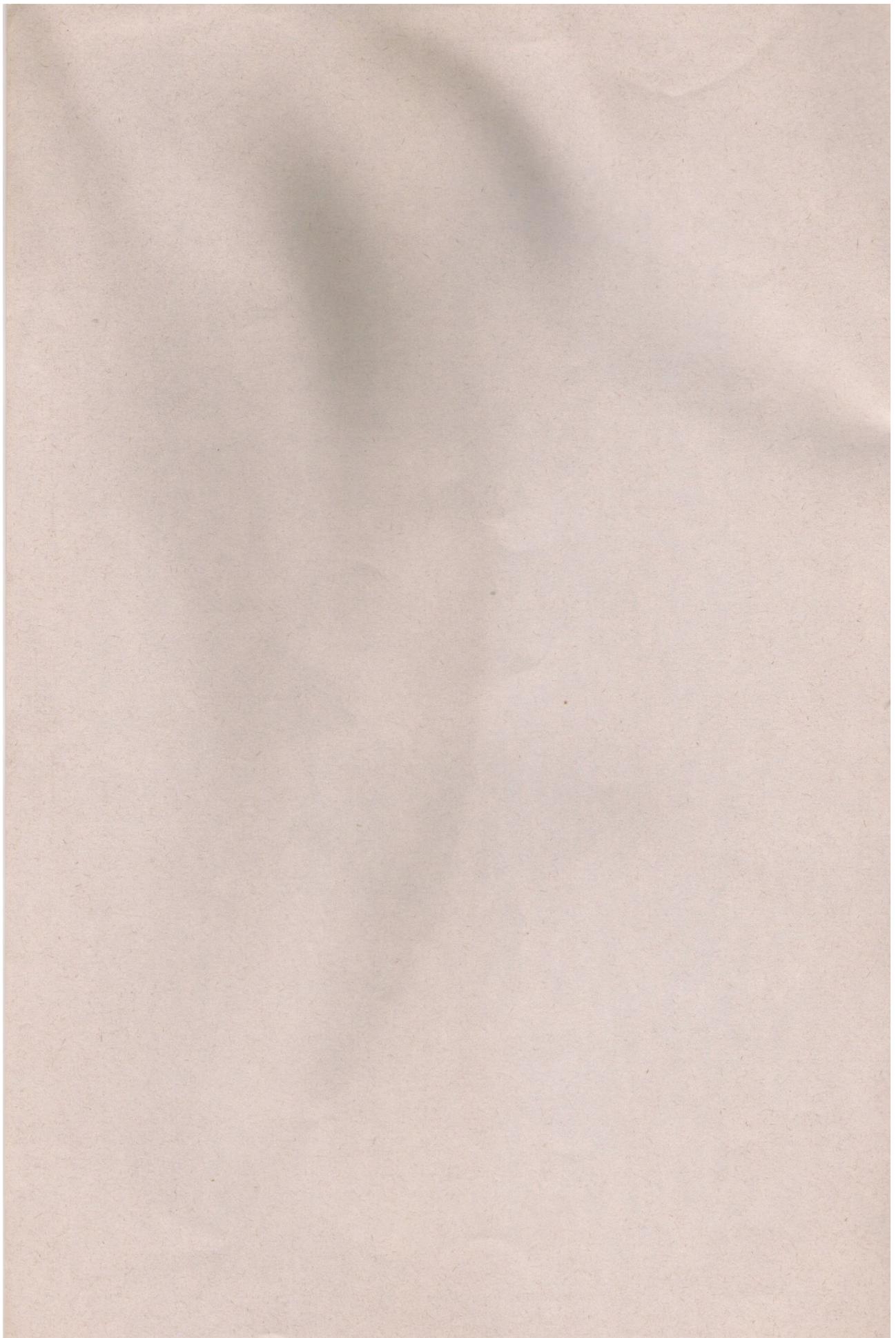
La curiosidad no respondería a todo, absolutamente a todo pero ¿hay alguna teoría que lo haga totalmente? Creo que no. En todas hay algún fallo, algún momento donde se recurre a seres superiores, de los cuales sólo podemos concretar que existen porque los necesitamos, porque tienen una utilidad para la teoría.

**María Sandra Martínez
COU C. IB Puig Castellar**



Edició a càrrec del Casal del Mestre i
l'Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet





Juan Luis Rodríguez Mateos. 1r. B. I.B. Terra Roja

